

Avance Capítulo x Segundo Artículo x Maestrías - Multi x Maestrías - Multi x Tarea x eKampus Multi x C/AAA-MEDICII x Diálogos de sabi x Aristegui en Viv x

revistas.unilibre.edu.co/index.php/dialogos

PORTAL DE REVISTAS BUSCAR ARCHIVOS CONVOCATORIAS POLÍTICAS SOBRE LA REVISTA ENVÍOS CONTACTO

Número actual
Núm. 51 (2019)
 Published diciembre 1, 2019

La revista Diálogos de Saberes, es el órgano de divulgación del Centro de Investigaciones Socio Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre de Bogotá. Está reconocida como Revista Nacional Especializada de Carácter Científico por Colciencias e incluida en el Índice Bibliográfico Nacional-Pubindex (indexada). Se publica semestralmente, incluyendo artículos que son resultado de investigaciones terminadas de investigadores nacionales y extranjeros, en el área de conocimiento del derecho y de las ciencias sociales.

Indexada en :
 pubindex Dialnet EBSCO latindex

Frecuencia de publicación Semestral ISSN Impreso 0124-0021 ISSN en Línea 2619-3744

Sección especial

José Ignacio Lacasta-Zabalza 23-34
Bicentenario de la batalla de Boyacá: panorámica intelectual, estratégica y constitucional de Simón Bolívar
 1/0124-0021/dialogos.51.2019.5869

Esperando api-public.addthis.com...

Avance Capítulo x Segundo Artículo x Maestrías - Multi x Maestrías - Multi x Tarea x eKampus Multi x C/AAA-MEDICII x Hacia una estru x Aristegui en Viv x

revistas.unilibre.edu.co/index.php/dialogos/article/view/5907

PORTAL DE REVISTAS BUSCAR ARCHIVOS CONVOCATORIAS POLÍTICAS SOBRE LA REVISTA ENVÍOS CONTACTO

Núm. 51 (2019)

Hacia una estructura compleja de la paz
 ARTÍCULOS
<https://doi.org/10.18041/0124-0021/dialogos.51.2019.5907>
 Published diciembre 1, 2019
 Harold Armando Juajibioy-Otero *

Resumen

El presente artículo tiene como propósito representar la paz como sistema complejo a través de la modelación de una estructura compuesta por la innovación e interacción de cinco ideas-fuerza: el meta-objeto, el meta-concepto, el meta-proceso, el meta-fenómeno y la meta-experiencia. Para lograr dicha representación ampliada, fue necesario el diálogo entre el pensamiento complejo y sistémico con el fin de poder propiciar encuentros, vínculos, interacciones y emergencias novedosas entre los objetos de estudio, las nociones, los procesos, los sub-sistemas y las experiencias humanas que pueden estar integradas en la nueva representación del meta-fenómeno pacífico auto-organizado y auto-referenciado.

Citas

Bustamante. M. (14 de 02 de 2019). El Mundo en guerra: todos los conflictos bpellicos que sigue activos en la

Esperando graph.facebook.com...

HACIA UNA ESTRUCTURA COMPLEJA DE LA PAZ.

Harold Armando Juajibioy-Otero ¹

RESUMEN.

El presente artículo tiene como propósito representar la paz como sistema complejo a través de la modelación de una estructura compuesta por la innovación e interacción de cinco ideas-fuerza: el meta-objeto, el meta-concepto, el meta-proceso, el meta-fenómeno y la meta-experiencia. Para lograr dicha representación ampliada, fue necesario el diálogo entre el pensamiento complejo y sistémico con el fin de poder propiciar encuentros, vínculos, interacciones y emergencias novedosas entre los objetos de estudio, las nociones, los procesos, los sub-sistemas y las experiencias humanas que pueden estar integradas en la nueva representación del meta-fenómeno pacífico auto-organizado y auto-referenciado.

Palabras claves: Paz, sistema complejo, representación, meta-fenómeno pacífico

¹ Trabajador Social. Universidad nacional de Colombia. Magister en Educación en Derechos Humanos, Centro de Cooperación Regional para la Educación del Adulto en América latina y el caribe –CREFAL- Aspirante a doctorado en Pensamiento Complejo, Multiversidad Mundo Real. Voluntario del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR. Email: harold.juajibioy@gmail.com; juajibio@unhcr.org. Contacto: 3232370537. ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-8831-4797>

* Este artículo de reflexión hace parte del proceso de construcción de tesis para aspirar la Doctorado en Pensamiento complejo de la Multiversidad Mundo Real. Tutor de Tesis Dr. José Enrique Gómez Álvarez

TOWARDS A COMPLEX STRUCTURE OF PEACE.

ABSTRACT.

The present paper has as proposal to represent the peace as a complex system through the modeling of a structure composed of the innovation and interaction of four ideas-force: the meta-object, the meta-concept, the meta-process, meta-phenomenon and the meta-experience. To achieve this expanded representation, was necessary the dialogue between complex and systemic thinking to foster encounters, links, interactions and novel emergencies among the objects of study, notions, processes, sub-systems and human experiences that they can be integrated into the new representation of the self-organized and self-referenced peaceful meta-phenomenon.

Keywords: Peace, complex system, representation, meta-phenomenon pacific

1. INTRODUCCIÓN.

Pese a los ingentes esfuerzos histórico-presentes adelantados por los Estados, investigadores, defensores de derechos humanos, organismos internacionales, y sociedad civil enfocados a la construcción de paz, en procura de superar de manera definitiva más de 22 conflictos bélicos al interior de distintos países como Afganistán, Birmania, Colombia, Etiopía, India, Israel, palestina, etc. (Bustamante , 2019) su fundamentación e implementación aún no logra tener la consistencia necesaria para dilapidar sus antinomias.

Mientras en unas latitudes, la guerra tiende a perecer, en otras, la tendencia se inclina a la permanencia y ampliación del enredo de tensiones. Por ello, los distintos esfuerzos de investigación para la paz aún deben persistir en dos líneas de trabajo adjuntas, por un lado, la radiografía, sustento y comprensión de los orígenes de lo bélico, las violencias y conflictos, y por el otro, ir afinando una mayor atención e intuición para imaginar y fundar los compuestos de la paz, los cuales, podrían ser muy necesarios para cimentar un nuevo fenómeno humano.

Ante el reto de superar los conflictos bélicos aparecen tres grandes dificultades en forma de desatenciones, una, tienen que ver con la simplificación las causas que dieron origen a los conflictos, dos, resultado de lo anterior, la selección de una concepción de paz para afrontar esos orígenes de tensión en detrimento de otras complementarias, y tres, el diseño y puesta en marcha de respuestas igual de reducidas y simplificadas para afrontar el fenómeno.

La misma ciencia ha contribuido a tal desatención. Al concebir la paz como medio para superar la guerra y no como fin en sí misma para la evolución humana, describe los conflictos bélicos a la perfección y poco encuentra argumentos para describir el camino pacífico independiente y auto-referenciado de aquello que puede ser el contenido de lo más humano entre los humanos, la paz. En su fundamentación y representación guiada por una ciencia simplificadora, se ha concentrado en el objeto de estudio de la guerra descuidando su propia representación y fundación como objeto emergente, y con ello, ha

reducido las distintas nociones de paz a la ausencia de lo bélico y no a la presencia en potencia de la paz.

De ahí, la tendencia a reciclar los conflictos bélicos, a no salir de esa estación dolorosa, y, en consecuencia, a provocar una sobre atención de lo agresivo, y a la vez, una miopía e incapacidad colectiva para reconocer y representar el objeto de estudio más relevante, la paz. Precisamente la división y separación de los objetos de estudio, las nociones de paz, los procesos y las debilidades de interacción con otros sub-procesos inherentes a los subsistemas humanos, son los factores que impiden lograr una imagen holística de esta.

En los estudios, se opta casi siempre por comprender los fenómenos bélicos y clasificar las violencias y conflictos prolongados, generándose una aglomeración de los objetos-proceso de estudio negativos de la paz y un descuido consiente e inconsciente de lo que podrían ser los objetos-procesos de estudio de la paz independiente de lo bélico. Incluso, en esa división de objetos negativos- positivos sin una ulterior conjunción comprensiva, es lo que distancia a los objetos antinómicos, sin a posteriori, poder encontrar posibilidades de encuentro.

Ante las fragmentadas y dispersas² nociones de paz, ha sido casi imposible concretar algo superior a la dosis mínima de la paz minimalista limitada a ausentar la guerra y las violencias (Rettberg , 2002, pág. 1), es más, la búsqueda de medidas para ausentar lo negativo ha conllevado al desmedro de la paz maximalista capaz de generar condiciones para el desarrollo económico, satisfacer necesidades, reducir desigualdades, superar injusticias (pág. 1) el ocultamiento de la paz positiva que “permite ver los procedimientos legales, económicos y culturales que dificultan o impiden a determinados grupos humanos el acceso a bienes, servicios, derechos y libertades básicas” (Cortés I. , 2012, pág. 7) , y el debilitamiento de la paz biográfica como potencial de diversas experiencias humanas de pacificación, interacción, relacionamiento y comprensión humana. Se han

² Procedimiento propio del pensamiento simplificador que “reduce lo complejo a lo sencillo y separa lo que en verdad es inseparable” (Morin, Instituto de Pensamiento Complejo, 2014, pág. 6)

diversificado tanto las concepciones de paz que están en disputa y sin posibilidad de encuentro.

Por ello, los retos investigativos y prácticas para abrir el camino del encuentro, la comunicación, el vínculo, el asocio y la complementariedad de las distintas nociones aún son escasas. Más bien se ha optado por avanzar en estudios bajo lógicas de distinción comunicada, como por ejemplo, la distinción de la paz minimalista y maximalista (Rettberg , 2002, pág. 1) de la paz negativa como ausencia de violencia personal y la paz positiva como ausencia de violencia estructural (Galtung, 1985, pág. 64) de la paz perpetua, como ideal universal humano y la paz imperfecta, como proceso inacabado, autónomo e independiente de la violencia (Muñoz, La Paz imperfecta, 2001, pág. 1) y de la paz transformadora representada como un proceso vital compuesto por equilibrios y desequilibrios que llevan a la evolución del sistema humano (Montañés & Ramos , 2012, pág. 246)

Los avances en las concepciones especialistas han sido relevantes, no obstante, siguen distantes, comunicadas y restringidas, y en consecuencia, impiden a partir de la falta de encuentros el surgimiento de otros contenidos, dimensiones y significados emergentes para una paz renovada, esto, debido a que, su individualidad trae consigo escasos elementos y atributos y provoca frágiles e inestables interacciones con otros procesos inherentes a los sub-sistemas humanos ya en marcha; lo que sería distinto, si se abriera un escenario de encuentro-distinción entre las distintas concepciones. Es más, muchas veces los político y gobernantes abusivamente han reducido la paz a un plan o programa casi aislado de las investigaciones y de las dinámicas económicas, sociales, políticas, culturales, e institucionales.

Por consiguiente, es apremiante, lograr construir un nuevo paradigma pacífico capaz de integrar varias ideas- fuerza que conlleven a la constitución de un sub-sistema pacífico dependiente e independiente de otros sub-sistemas humanos (Estado, democracia, sociedad, etc.). De ahí, que, este escrito procura relacionar cuatro de esas ideas-fuerza complementarias que pueden conducir a la apertura de una reflexión argumentada de la posibilidad de fundar un sistema pacífico en continua construcción entre los seres humanos.

Estas ideas-fuerza tiene que ver con dispositivo científicos interrelacionados que pueden inducir al tránsito de la paz minimalista y recortada que predomina hasta ahora, hacia la reivindicación de su corpulencia de contenido y significado complejo, es decir, hacia su representación como un sistema abierto, dinámico, variable, creativo y en continua evolución.

La primera idea-fuerza, tiene que ver con la necesidad de reconocer el fenómeno de la paz como un macro-objeto compuesto por objetos negativos, positivos, dinámicas de equilibrio y desequilibrio y procesos emergentes que le van constituyendo. La segunda, como la urgencia de reinventar un meta-concepto a partir de la unión en distinción de variadas nociones existentes, sus atributos y lo que resulte emergente de esa interacción continua. La tercera, la incubación de un macro-proceso capaz de juntar las dinámicas internas con aquellas que provienen como necesarias de otros subsistemas humanos y con los que adquiere capacidad de auto-estructurarse y organizarse en una dinámica propia. La cuarta, resultado de las anteriores un macro-fenómeno pacífico en continua adaptación y evolución desde la transformación de los distintos sub-sistemas humanos con los que interactúa. Y finalmente, la macro-experiencia de los seres humanos implicados en su construcción, vivencia, producción de sentido y fundamento del sistema pacífico.

Hay llevar la paz por una vía nueva de re-inversión a través de una representación distinta, basada en el adagio latino *sparsa colligo* “reconectar lo que está separado” (Morin, Instituto de Pensamiento Complejo, 2014) y bajo el principio de conjunción-distinción³ de las concepciones con el fin de lograr una simbiosis de sus contenidos, dimensiones y funciones, logrando así, devolverle el *tejido complejo* que le corresponde, y para ello, es necesario saber que “la complejidad solo puede emerger como fruto del encuentro de la multiplicidad, interdependencia y simultaneidad” (Lederach, 2016, pág. 26).

³ El paradigma de la conjunción/distinción es aquel proceso que permite distinguir sin desarticular, asociar sin reducir (Morin, Introducción al Pensamiento Complejo, 1990, pág. 4)

Hay que abrir ese camino y atreverse a ese viaje poco transitado por los investigadores, gobernantes y activistas sociales para influenciar la metamorfosis a partir de la mezcla de posibilidades. Abrir un camino para comenzar a dejar las bases para encubar esa concepción de paz compleja y sistémica que se ira consolidando como fruto de la comunicación e interacción humana múltiple, simultánea y colaborativa, es decir, reconociendo la valiosa labor de distintos actores persiguiendo una multiplicidad de fines, acciones e iniciativas para la paz, en numerosos niveles de relaciones y espacios de interacción (Lederach, 2016) hasta lograr consolidar un sistema vivido y experiencial de pacificación.

De ahí, la necesidad de abandonar la urgencia de abordar la paz desde una noción aislada y reiterada en aplicación, como un mandato, un pacto, un programa tautológico, y comenzar a, reconocer su complejidad como potencial para la transformación humana, es decir, como sistema complejo en invención, adaptación, en evolución y con la co-participación de todo ser humano sin distinción de nivel educativo, posición política, edad, raza y género.

2. MÉTODO

Para comprender la urgencia del ¿cómo superar la doble crisis de la paz (como representación y como cultivo)? es urgente poner en diálogo métodos capaces de guiar la descripción y entendimiento de los vacíos existentes en la constitución, fundamentación y cultivo de la misma. Por ello, en este escrito se ha procurado poner en simbiosis dos métodos como saberes alternativos y como caminos para comenzar a hilar esa radiografía corpulenta de la paz a manera de un sistema complejo en evolución. Estos métodos se denominaron, el saber-método de la complejidad y saber-método sistémico.

Unir el pensamiento complejo y sistémico para comprender y abordar las crisis actuales que nos implica a todos y todas, es el camino más pertinente para superar el saber simplificador que ha acompañado la fundación y edificación de la paz, y que en consecuencia ha dividido y reducido drásticamente sus fundamentos, contenidos, funciones y fines. Haciendo uso de las ideas de Morin se puede afirmar que, la paz se ha instituido con base en dos principios simplistas, la disyunción (que separa lo que está

ligado) y la reducción (que une sin distinción los que es diverso) (Morin, Introducción al Pensamiento Complejo, 1990, pág. 91) y cuyo, recorrido termina recortando y dañando su tejido complejo.

A razón de lo anterior, en este escrito, se procuró, por un lado, reconocer el binomio saber-método complejo que tiene la labor simultánea e interconectada de vincular y distinguir sin romper o desunir (Carrizo, 2003) todas las nociones, atributos y procesos que constituyen el fenómeno pacífico y que le devuelven a la paz la corpulencia y anatómica holística de un fenómeno abarcativo, y por su parte, el otro binomio saber-método sistémico que procura concebir el mismo fenómeno en términos de conectividad, relaciones y contextos (Ramírez, 2002) para así, bajo esas dos lógicas, reivindicarle como un todo compuesto por partes funcionando en interacción, red, asocio y cooperación interna y externa.

En fin, los dos métodos-pensamiento nos permite describir y comprender la paz como un sistema complejo “constituido por un conjunto de objetos (los elementos del sistema) en continua interacción” (García, 2006, pág. 125) con capacidad de doble auto-adaptación: hacia su propia complejidad interna y al entorno (Luhmann, 1991, pág. 54) y que su constitución deviene de transformaciones influenciadas por equilibrio-desequilibrio, reorganización, adaptación y evolución (García, El Conocimiento en Construcción, 2000, pág. 77)

En consecuencia, en este proceso de estudio los observables no fueron solo los fundamentos, hechos, sucesos o datos que caracterizan la paz simplificada, reducida, y mutilada, sino también, aquellos fundamentos y elementos novedosos y posibles a redescubrir entre los vacíos, ruidos, huecos y fragmentos dejados por las nociones dispersas funcionando de forma egoísta, para con ello, poder acogerles y potenciarles en encuentro, y así provocar contenidos nuevos, emergentes y necesarios para el paradigma pacífico.

En otro sentido, los saberes-métodos sistémico y complejo no son excluyentes entre sí, sino más bien su asocio facilita la integración-distinción de teorías, nociones, dimensiones y procesos en el reto de representar un fenómeno complejo, y que para el presente caso, el desafío es constituir la paz como “un sistema complejo integrado por

unas partes y un todo en interacción, con capacidad de producirse conjuntamente y auto-organizarse mutuamente” (Morin , La Cabeza Bien Puestas , 2002, pág. 30), y con la posibilidad de reivindicar su auto-producción y auto-referencia como producción netamente humana.

Para lograr modelar esta representación fue necesario recurrir a fuentes secundarias (libros, revistas y documentos) que daban cuenta sobre distintas concepciones de paz con el fin de analizar los contenidos, funciones, y dimensiones que tenía y/o carecía entre una y otra concepción. Igualmente, se tomó algunos acontecimientos en Colombia como hechos para soportar las argumentaciones teóricas y conceptuales que integran el documento.

3. RESULTADOS

3.1. LA PAZ COMO SISTEMA COMPLEJO.

Paradójicamente para comprender ¿Cómo la paz puede instituirse en un fenómeno humano complejo? hay que pasar por la discusión y discernimiento de su simplificación, es decir, detallar los tipos de pensamiento y mecanismos que contribuyeron a su reducciones, abstracciones, divisiones y mutilaciones hasta someterle a su mínima expresión, para desde ahí, observar los cortes arbitrarios, y a la vez, los vínculos de nociones, elementos e interacciones que posibilitan avistar el fenómeno de la paz en su complejidad.

Partiendo de la perspectiva minimalista, la paz, procura observar y comprender su antinomia a ausentar, la guerra, siendo esta última su objeto de estudio. Así, lo argumenta Cortés: “Su énfasis es la ausencia de guerra, de violencia directa y busca poner fin al conflicto armado” (Cortés, 2016, pág. 42)

La paz minimalista nos convoca a contemplar la guerra como un fenómeno a diluir, a demoler sus cimientos y pilares hasta llevarle a la ruina. Empero, en ese ejercicio humano, aparece una incógnita, ¿el acto de reflexión pacificador solo debe limitarse a ausentar su antinomia?, ese es el único fin, el único alcance; y si tal propósito llega a ocurrir, como queda el funcionamiento u operar de la paz, acaso también debe menguar

su funcionalidad en el momento en que el fuego de la guerra decae. Es posible tal idea reduccionista donde el reflexionar humano solo llega hasta la decadencia y ausencia de un fenómeno anormal. Y si ese fuera el camino ¿Dónde queda la paz como presencia en si misma? ¿Dónde quedan sus atributos? ¿Dónde queda como experiencias que debe ser vivida?

Las respuestas son más que evidente, la paz debe integrar en su análisis la guerra, y a la vez, en su fundación lograr independencia de la misma, incluso debe ser evocada cuando su antinomia más antigua está ausente, y para ello, es muy necesario y apremiante unir por igual y sin restar importancia, tanto las teorías que le sustentan como medio para ausentar lo bélico, los conflictos, las desavenencias y las violencias, como las teorías que se van tornando necesarias para contribuir a representar su propia auto-referencia y autonomía (no dependiente de las violencias) (Muñoz, La Paz imperfecta, 2001)

Por ello, es muy valioso restituir a la paz, los otros objeto-procesos oculto en su constitución, para ser integrados como potenciales observable y analizable en el reto continuo de producción de su propio cimiento como proceso auto-referenciado de si, como fenómeno y experiencia, pues, así como la guerra es objetivable la paz también lo es en potencia.

Estos objetos-procesos poco discutidos se irán describiendo a lo largo de las siguientes argumentaciones para ir tejiendo una estructura de cinco meta-elementos que considero pueden ser los pilares iniciales para una representación de la paz como sistema complejo.

3.1.1. El macro-objeto.

Volviendo un poco a lo anterior. Si el objeto de observación de la paz es la guerra-violencias-conflictos, ¿Cómo queda la paz en si como objeto de investigación? ¿Por qué no observarle también en simultaneo? Por qué no reconocer que, el objeto de conocimiento es parte de la fenomenología y a la vez de la ontología humana, y por tanto, debatible y con posibilidad de reinención (Morin, Ciencia con Consciencia, 1984) Porque seguir ese recorrido miope de comprensión de lo nocivo dejando de objetivar y

vivenciar la paz, perdiendo casi siempre la capacidad de reconocer y potenciar una parte significativa del mismo fenómeno por edificar, la otra cara de la paz que es su propia constitución.

Hay que volver a objetivar la paz en amplitud. Primero, vinculándole con otros objetos ya dichos, sin exclusión y bajo la siguiente lógica: la búsqueda de la ausencia de guerra y violencias es a la vez la búsqueda y encuentro con la presencia de la paz en su plenitud, y segundo, la búsqueda de la paz es y será siempre la renovación de lo humano que busca. De ahí que, los estudios de paz procuran abrir dos caminos, el de, comprender los sucesos de caos, catástrofe y desequilibrios provocados e inherentes a lo humano que conduce a la guerra, y el de, reconocer, crear y potenciar los nacientes equilibrios, estabildades y sucesos inherentes a lo humano que conducen de forma proactiva a la paz.

Bajo esta lógica es viable afirmar que los objetos de estudio de la paz son el vínculo de dos aspectos: Primero, la paz como un fenómeno que no puede existir sin el entendimiento y transformación del fenómeno de la guerra, la violencia y conflictos, es decir, que su objetivización y dotación de contenido, dimensiones, funciones y fines son necesarios para que, por un lado, los sub-fenómenos en mención mengüen o muten aún a pesar de sus resistencias, y por el otro, logre inducir la instalación de un emergente proceso auto-referenciado de lo más humano que podemos llegar a ser. Y segundo, como objeto-proceso tiene la potestad de reservarse la posibilidad de contener y transformar la guerra y las violencias y de apropiarse y auto-producirse a sí misma como un proceso distinto, y que a diferencia de su antinomia no puede ocurrir, pues el operar de la guerra y las violencias jamás podrán disponer de los elementos y procesos necesarios para tal fin.

La paz, es el epicentro de los objetos a diluir y a encubar para potenciar. No es solo un objeto-proceso aislado a potenciar pues siempre debe lidiar con su opuesto. No es un objeto a construir a posteriori de la decadencia de la guerra, más bien es un objeto-proceso que permite ir comprendiendo la guerra, generando dispositivos para su degradación, pero, también dispositivos para su propia creación como fenómeno humano. Paradójicamente depende y es independiente del surgimiento y ausencia de la

guerra, por tanto, no solo puede ser perpetua, equilibrada, sino también imperfecta e inestable.

En ese sentido, los objetos: guerra, violencias, conflictos, y paz, están siempre implicados en el arte de fundamentar el meta-objeto de la paz. Por ello, es muy necesario conocer de cada objeto su composición interna, su desenvolvimiento en la vida y los efectos que producen en la misma en forma de desequilibrio. Los objetos implicados en la edificación de la paz no son objetos inertes, surgen y se constituyen a partir de la actuación humana y traen consigo eventos y acontecimientos cargados de orden, desorden, desequilibrios y catástrofes. La guerra parte de una decisión humana que conlleva a la degradación de lo más humano, la vida, la dignidad, el trato justo, y la posibilidad de supervivencia, y lleva consigo siempre desequilibrio, caos, desorden, desarmonía, barbarie e inhumanidad. La guerra en su operar es el reflejo de lo que no es la paz. Igual pasa con las violencias, los conflictos irresueltos y prolongados en el tiempo, son la antinomia de la paz, más no la paz.

La guerra y las violencias en la construcción de paz deben ser los objetos-procesos marginales (negativos), y más bien, la concordia, los acuerdos, la democracia, la eficiencia del Estado deben llegar a ser los objetos-procesos potenciales (positivos) capaces de contrarrestar, y evitar el surgimiento de los anteriores, en ese sentido, estos últimos, tienen una superioridad científica, racional y moral debido a su valioso aporte en la reinención de la vida en sociedad desde un tejido de experiencias no violencias y justas.

Llegar a comprender la paz como meta-objeto reservorio de distintos objetos a comprender, diluir, transformar y ausentar implica: Primero, abrirse a una comprensión constitutiva de la paz bajo la relación de dinámicas ambivalentes⁴ de desequilibrio-equilibrio, desorden-orden, evento catastrófico- evento pacífico, rupturas relacionales-aperturas relacionales, percepciones restringidas- percepciones democráticas; y de proceso emergente resultantes de ese vaivén de estados en comprensión, como

⁴ Ambivalente: cuando un proceso presenta dos aspectos de valores diferentes y a veces contradictorios (Morin & Viveret, *Cómo vivir en tiempos de crisis*, 2010, pág. 10)

dispositivos tanto para diluir, detener o transformar lo que confrontan, como para dotar de contenido a aquello que aspira instalar y cultivar. La paz no se pierde en la nebulosa del caos, más bien le usa a manera de espejo para delimitar sus vacíos, sus arrogancias y sus fundamentos nefastos.

Segundo, y en complemento a lo anterior, debe abrir paso a la imaginación, la creatividad y la invención, para crear puntos de inflexión, de tránsito y apertura de senderos hacia nuevas posibilidades. Lederach a este momento le denomina *curiosidad paradójica* como la habilidad de buscar más allá de lo visible, de lo aparente o de lo ya establecido (Lederach, 2016, pág. 88)

Por ello, los tránsitos e inflexiones para replantear el objeto-proceso complejo de observación de la paz debe partir de concebir el **meta-objeto-** en su complejidad (objetos-procesos a diluir y objetos-procesos a fundar para vivencia) y debe tener la posibilidad de ser explicado desde un **meta-concepto** valle que, integre los conceptos a transformar y las nociones a forjar para fundamentarse a sí misma; y desde, un **meta-proceso** contenido de poli-procesos y poli-funciones capaces de encubar esos puntos de inflexión y tránsito hacia lo nuevo, lo emergente y la novedad cargada de lo más humano posible, y aún más importante, debe instituirse sin contratiempo desde el actuar humano en un **meta-fenómeno** capaz de provocar dilación, mutación y ausencia de las barbaries, y a la vez, hacer posible el cultivo de la paz, justicia, dignidad, libertad, igualdad, y el cuidado de la vida.

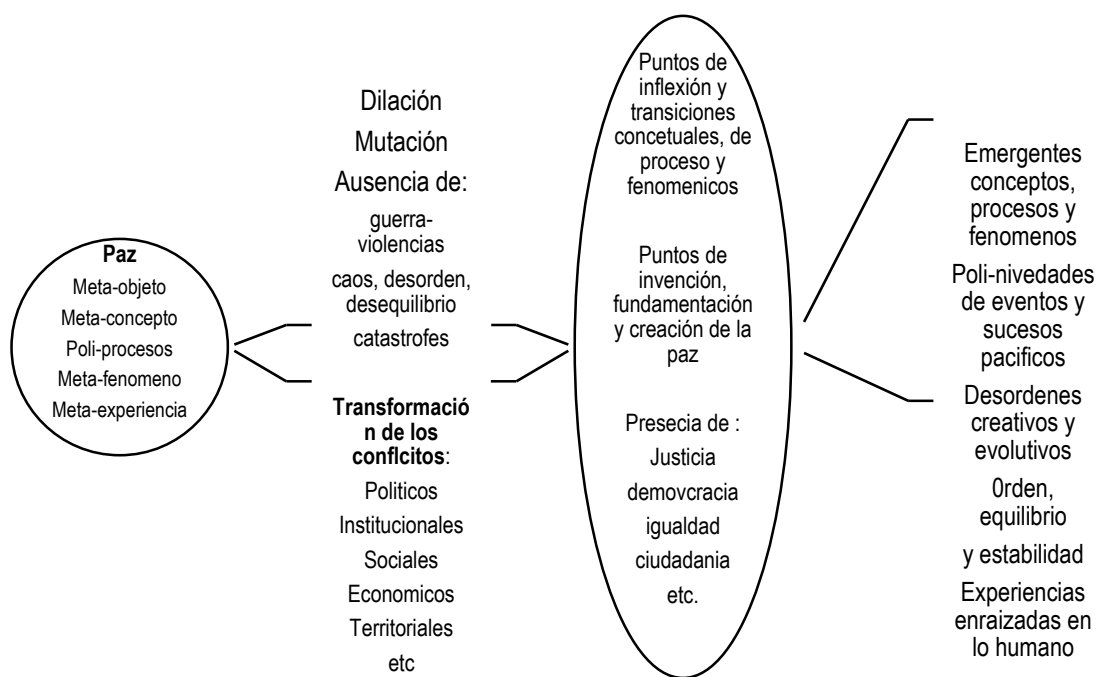
El meta-objeto de la representación de la paz debe tener 3 atributos, la transformación y ausencia de aspectos negativos, la presencia y potenciación de aspectos positivos y en ese ir y venir una vivencia human renovada.

La paz, en ese sentido, es un ciclo complejo de dilación, deterioro, metamorfosis, ausencia y emergencia, presencia y evolución de nuevos procesos. En Palabras de Edgar Morin es un proceso auto-desorganizador y auto-organizador para la evolución humana. Es más, viene de una turbulencia acogedora de desorden con creatividad. De ahí, que la paz puede cambiar su representación y corpulencia, cada vez que, unas nociones dejan de ser opciones para resolver conflictos y otras se instalan como alternativas viables ante los nuevos retos (Ej. El encuentro entre la paz negativa versus

la dotación de contenido y sentido de la paz positiva), unos procesos se diluyen y otros se constituyen (Ej. disminución de la confrontación e incremento de pactos más allá de los actores en confrontación), unos fenómenos desaparecen y otros emerge (Ej. la pobreza y marginación en decadencia por la presencia real y efectiva del Estado que les supera), unas apatías colectivas decaen para dar paso a actuaciones masivas potenciales (Ej. la perdida de miedo a afrontar a los provocadores de la violencia, por el ascenso a la exaltación y reverencia a la vida a través del arte, los medios de comunicación, las experiencias sociales, etc.).

Lo clave, es evitar dar por concluida la edificación del meta-objeto pacifico, pues en sus diversos ciclos de re-inversión, de exposición a la realidad y de internalización como experiencia humana siempre pasará por cambios de imaginarios, teorías, dinámicas, procesos y formas de interactuar humano, y en consecuencia, no viaja por un recorrido equilibrado y sin novedades, sino más bien por un recorrido altamente cambiante y renovador, en especial, porque son las diversas expresiones humanas las que le dan contenido y sentido. En el siguiente grafico es posible reflejar estas síntesis del meta-objeto pacífico:

Gráfico 1: La paz multidimensional y compleja



Bajo esta lógica, la paz es a la vez: Un meta-objeto que hace uso de la comprensión del fenómeno guerra, violencia y conflicto como medio para fundarse y evolucionar como suceso emergente. Un meta-proceso constituido por poli-procesos y dinámicas capaces de, por un lado, diluir, transformar y ausentar fenómenos, y por el otro, de fecundar sucesos emergentes para fundar, constituir, cultivar y hacer evolucionar fenómenos altamente pacificadores. Un meta-fenómeno capaz de convocar y poner en sintonía otros sub-fenómenos para transformarles e inspirarles a cooperar a tal intensidad de forjar sub-fenómenos emergentes y altamente novedosos para la evolución humana. Y finalmente, una meta-experiencia urdida por múltiples formas de pensar, concebir, hacer paz y hacer las paces.

En este último aspecto, es clave comprender que, la paz esta encarnada de actos humanos múltiples y simultáneos. Es una meta-experiencia tejida en forma de telaraña perceptiva, emotiva y relacional que sacude e insta de manera continua y con suficiente fuerza al ser humano hacia el crear un círculo dialectico, simbiótico y simultaneo de eventos, sucesos, procesos y experiencias. La paz seguirá siendo siempre un asocio de “respuestas humanas que busca mayor grado de organización dentro de la especie y la mayor armonía con su medio” (Muñoz, 2005, pág. 33)

Retomando el meta-objeto-proceso, hay que evitar que se convierta en un programa o en una serie de acuerdo afanosos por llegar a la paz, este debe estar vinculado e influenciado por cuatro atributos más de la estructura compleja de la paz, para en ese viaje, inducir su madurez a través de alcanzar una mayor complejidad constitutiva, esto, siempre y cuando el meta-objeto este expuesto a debate y dudas a través de los siguientes atributos:

Por el macro-concepto, como el camino de conciliación y superación de los vacíos de las concepciones divididas, distanciadas e incomunicadas de paz, bajo el uso del mejor antídoto, involucrar en la reflexión y renovación conceptual a una gran diversidad de personas con pensamientos y experiencia distintas con el fin de mantener renovado su contenido.

Con el macro-proceso, como el valle que reúnen una serie de sub-procesos permeados por ideas no jerárquicas, con tensiones sí, pero en cooperación y relacionamiento. Un

valle en el que concurren diversos sectores, organizaciones, instituciones y colectivos para actuar en sintonía y en búsqueda de situaciones y procesos más estables, justo y dignificante.

Como parte del macro-fenómeno, compuesto y vitalizado por aquellas dinámicas humanas que más allá de lo programado surgen espontáneas, esporádicas, aleatorias, improvisadas y continuas en múltiples lugares para facilitar de manera permanente la evolución humana.

Y la macro-experiencia, como la libertad y capacidad humana de multiplicar procesos pacificadores, justos, dignificantes y reivindicadores de una sociedad civilizada, la síntesis vivencial de la paz.

3.1.2. El macro-concepto.

Ya es sabido que el **macro-concepto** de paz no surgirá como resultado de la reflexión de una disciplina aislada, de una voluntad visionaria de un gobernante, de un activista comprometido. El macro-concepto, tiene la única y valiosa posibilidad de surgir a partir de un encuentro-valle en el que se impliquen en asocio las disciplinas, las instituciones, el Estado, y las experiencias de vida. Un valle que convoca a la dialéctica humana y es capaz de crear un ecosistema de saberes a partir de las distintas perspectivas teóricas y vivenciales. Hay que representar el macro-concepto como algo producido por una parvada de ideas multicolor y con un sacudón de contenido simultáneos e interrelacionados, los cuales son necesario integrar en el gran impulso para llegar a instituir la paz real y tangible.

El macro-concepto de la paz, es un llamado a la simbiosis, a la hibridación, a la ruptura de fronteras disciplinares, pero, también, a la ruptura de la jerarquía de la ciencia con otros saberes y a la decadencia de los conocimientos restringidos para dar paso a la democratización de los mismo. El macro-concepto, es la convocatoria al reencuentro, el reconocimiento, el vínculo en distinción y potenciación de saberes plurales. No hay otra manera de conciliar lo que percibimos como humanos sobre la paz, sino no es a través del reconocimiento del significado de cada una de sus especificidades potenciales, y a

su vez, de la posibilidad de asocio de las mismas para crear otras posibilidades que no pueden surgir de sus particularidades. En esencia, debe ser un macro-concepto potentemente reconciliatorio y potenciador de saberes.

En un inicio su instalación más que instituir nuevas ideas, insta y convoca a reunir, distinguir, relacionar, encontrar puntos de disputa, quiebre y encuentro en la diferencia. Busca encontrar la parvada de potencias. Por ello, evita a toda costa disminuir la diversidad de ideas a partir de su unificación, y más bien opta por el arte de unir en distinción las diversas nociones, y a partir de ahí, toparse y potenciar emergentes perspectivas de paz y de lo humano. Bajo el macro-concepto es posible que, toda noción de paz sea acogida en un remolino creativo que le potencia en conjunto con otras, y a la vez, le permite abrirse hacia otras fuerzas emergentes que le reinventan. Esto es fundamental en la vida humana, pues contribuye a una real reconciliación de perspectivas perceptivas.

Su invención no es fácil, pues la simbiosis de saberes nunca será un resultado armónico, fácil de llevar, más bien pasará por la turbulencia creativa de las tensiones, desacuerdos, diferencias y posturas contradictorias. En un comienzo será un ciclón o una fuerte tempestad de ideas, sin embargo, solo a partir de ese desequilibrio opulento será posible detectar y reconocer que la paz en su esencia está repleta de atributos, principios, virtudes, funciones, dinámicas y experiencias que es necesario condensar a partir del reconociendo de sus vínculos y diferencias potenciales. Solo a través de la dialéctica humana es posible llegar a un ecosistema de ideas de paz. Un ejemplo al respecto. El atributo de cesación del conflicto propio de la paz minimalista, es complementario al atributo de la igualdad, equidad y trato justo, proveniente de la paz maximalista, y estos dos no pueden existir sin el atributo de la experiencia humana, de la conciencia y de la razón abierta de la paz biográfica.

Ahora, bajo esta escorrentía creativa, el macro-concepto más allá de ser una idea novedosa puede y debe instalarse como el camino colectivo no transitado de reflexión que conduce al replanteamiento y transición de las representaciones teóricas, subjetivas, perceptivas, de discursos y experiencias. Su instalación tiene la capacidad de empujar las teorías hacia la transición, en la medida que deja al descubierto nuevos niveles de

realidad con distintas contradicciones que es necesario resolver e interpretar (Max-Neef, 2004) Reta a las teorías, les pone en disputa y logra definir puntos de encuentro que les concilia y les potencia en conjunto, muchas veces dando como resultado algo insólitamente potente.

Su invención también será un llamado al diálogo interdisciplinar, un diálogo que procure superar la explosión y desconexión de las nociones con el fin de unirles en distinción hacia un largo recorrido de fundar y cultivar el paradigma pacífico, y con ello, también a superar el desencuentro entre el Estado, las instituciones y los ciudadanos plurales, e igualmente para facilitar la detección, reconocimiento y potenciación de las experiencias humanas que dotan de sentido y vitalidad a la paz. Constituir el macro-concepto de paz es llegar al encuentro creativo de todos los seres humanos desde distintos frentes y roles humanos.

La llegada al macro-concepto de paz, es la llegada al conceso democrático de una idea novedosa (contenida de ideas), a esa visión común repleta de diversidad, a ese hilar enhebrado por cordones de distintos contenidos y dimensiones, en fin, a esa potencia humana multiplicada en fuerzas que devienen gracias a la conjunción-distinción de atributos y contenidos diversos que le sustentan. Es la llegada al más alto nivel de comprensión, reconocimiento, conciliación y potenciación de nociones, perspectivas y sustentos en forma de asocio creativo, y con ello, sin tregua, la boleta de entrada al camino intenso y revelador de la conciliación de perspectivas humanas que fundan la paz.

También es clave reconocer que, todo acto de reflexión, vínculo, simbiosis y acogida de ideas emergentes le antecede siempre la presencia del ser humano, siendo este, el creador potencial del encuentro, de la turbulencia opulenta; está allí, sin tregua, distinguiendo, uniendo, reconociendo, reinventando o inventando lo que aún no está explícito y que es necesario para la vida humana. De ahí, que el macro-concepto tiene un doble propósito, primero, el encuentro de los seres humanos más allá de sus diferencias para lograr con su imaginación creativa dotar de contenido y sentido a la concepción de paz, y segundo, el encuentro de las ideas en la diferencia, en la tensión, en la cooperación y la provocación de emergencias con el mismo fin. El macro-concepto

de paz es la epigenesis de la construcción de paz e implica el encuentro humano para edificarle sin jerarquía, sin restricciones y más bien haciendo posible una apertura democrática hacia los saberes. Es la búsqueda continua de la alquimia de la paz y de lo más humano.

Ahora, ahondando en esta perspectiva compleja de la paz es sabido que el acto de representar el macro-objeto y el macro-concepto de paz no es suficiente para ausentar la guerra, las violencias y los conflictos y menos para instituir la paz, sin embargo, si generan el fundamento, el entendimiento, la inspiración, e impuso positivo necesario para llevar a estas dos dinámicas, una caótica y la otra inquieta hacia el equilibrio, hacia un viaje de las ausencias y de las presencias múltiples de lo posible y más humano. Hacía el comprender los desequilibrios llevando a su paso la incubación continua de posibles equilibrios humanos. El macro-objeto y el macro-concepto son la antesala necesaria para emprender el viaje de transición de la dinámica de caos-catástrofe hacia la dinámica de turbulencia creativa del equilibrio restaurador, pacificador, justo y dignificante de la vida humana.

3.1.3. El macro-proceso.

Sin la reflexión y representación continua de aquello que viene turbulento y a la vez como potencial de equilibrio frente a un cambio significativo, será imposible asumir un viaje humano real y efectivo que conlleve a asumir el reto de ausentar con soporte suficiente aquello que es catastrófico y a instaurar como presencia potencial lo que es relevante, pues en este viaje no se está exento tanto de caos, aleas, variaciones, inseguridades, como de órdenes, equilibrios, estados, plenitudes, y referencias de aquello que va cambiando hacia un sentido más humano. Para ello, nos prepara el macro-objeto, el macro-concepto, y para ello, nos impulsa el **macro-proceso**, el tercer dispositivo que convoca al ser humano a actuar y abalanzarse hacia la paz con una convicción profunda de ser posible. El macro-proceso no es más que la conjunción disímil de esfuerzos humanos.

Si el macro-objeto reúne objetos múltiples y el macro-concepto asocia nociones y sus atributos para fundar un híbrido con mayor potencia, por su parte, el macro proceso viaja hacia el mismo fin. Su consolidación ocurre a partir de tres dinámicas consecutivas: Primera, lograr que su génesis se dé gracias al asocio de sub-procesos hurgando el declive de estados de desorden y caos, e instalándose como la temperatura capaz de evitar el avivamiento de la guerra, las violencias y conflictos. Segunda, ocurre cuando los anteriores sub-procesos dejan de interrelacionarse entre sí con el único fin de ausentar la guerra y giran su órbita de acción hacia la producción de potencias en forma de sistemas de justicia, dignidad, igualdad, transparencia, cuidado de lo público y democracia que coadyuvan al cultivo de la paz. Y tercera, fruto de esa interacción continua se va urdiendo de forma inacabada un tejido de elementos y procesos activos, en operación y con auto-referencia de sí, en forma de intercomunicaciones que dan paso a la constitución del sistema pacífico.

El macro-proceso es la auto-organización humana basada en la relación múltiples entre individuos que producen una unidad compleja o sistema, unidad que pronto se dota de cualidades y dinámicas que superan la actuación individual, asegurando a la paz como sistema complejo la posibilidad de duración, adaptación y evolución aún a pesar de las perturbaciones aleatorias (Morin , El Método La naturaleza de la Naturaleza, 1997, pág. 126)

El macro-proceso tiene la habilidad de fundarse integrando como parte de sí, los sub-procesos múltiples existentes (Instituciones, Estado, centros de investigación) y los provocados en emergencia (justicia transicional, desarrollo local) como fruto de la interacción interna y externa. Igual, se nutre de la dialéctica de la comprensión y afrontamiento del desorden y el caos (propio de las confrontaciones), de la institución de dinámicas de orden y equilibrios (propios de la fundación de la paz) y de la escurridiza de estados a ausentar o diluir a partir de la innovación de nuevas dinámicas a provocar, fecundar e instalar.

La tensión, interrelación y cooperación polifónica de los sub-procesos múltiples y simultáneos es la condición *sine qua non* para crear el cuerpo corpulento del macro-proceso, y a la vez, es la corpulencia del macro-proceso lo que potencia la tensión,

interrelación, polifonía y simbiosis de los sub-procesos múltiples existente y/o por fundar en un viaje en continúa conjunción y sinergia. En ese sentido, el macro-proceso es una constitución emergente que parte del asocio de múltiples dinámicas que al interactuar en distinción y poniendo en juego sus potencias logran la fundación y la potenciación de su estructura-auto- referenciada, es decir, como macro-proceso emergente es capaz de conducir y hacer evolucionar al ser humano y a sus realidades problemáticas hacia otras más tolerantes, legítimas y justas. De ahí que, la multiplicidad de sub-procesos interrelacionados en distinción y reconocimiento de sus potencias será siempre la clave funcional y operacional que conduce de forma certera y efectiva a la creación de un halo de transformación de la guerra, de las violencias y los conflictos a través del cultivo de la paz.

El macro-proceso, al reunir y poner a trabajar en asocio y de manera sinérgica los poli-procesos múltiples no solo logra su conjunción diversa, sino también la reivindicación de los mismos y la potenciación de variadas concepciones de paz que hacen posible la activación de cada sub-proceso, es decir, el macro-proceso está íntimamente ligado con el macro-concepto. Hay una necesidad de producción en relación y vínculo continuo entre los dos dispositivos transformadores.

A manera de ejemplo, si la implementación de la paz requiere de la convergencia de unos acuerdos entre actores en confrontación (paz minimalista), de la presencia del Estado en los territorios como garante de derechos y superación de desigualdad y pobreza (paz maximalista), y la construcción sistemática de memoria histórica, de acceso a la verdad y la restauración de los daños dejados por el conflicto (paz biográfica restauradora), es muy necesario, volver al macro-concepto para reinventar su representación y así asumir con efectividad estos retos.

Igual pasa, cuando las concepciones de paz son internalizadas y puestas en marcha por la sociedad desde una lógica de vínculo, combinación y cooperación, en esos tiempos-espacios es necesario acoger la novedad como un llamado a una nueva visión de paz y de sujetos.

Por otra parte, la representación del macro-proceso constituido por el conjunto de sub-procesos dotados de atributos inherentes a las poli-nociones de paz, le conceden al

cuerpo auto-estructurado una mayor capacidad de transformación humana y de sus realidades. Su corpulencia es fruto de la simbiosis de los atributos y funciones de las diversas nociones integradas. En ese sentido, su motor funcional está compuesto tanto por los atributos de cada una de las nociones, como por aquellos otros atributos resaltantes de su asocio.

Hoy sabemos que muchas de las nociones pueden estar en marcha a través de procesos específicos, aislado y munúsculos como intento digno de resistencia a la barbarie humana, sin embargo, es muy necesario convocarle al diálogo para poder lograr el propósito de crear un escenario favorable para el surgimiento del macro-proceso pacífico. En ese sentido, hay que imaginar y representar los sub-procesos como constelaciones orbitando diversas hacia un mismo propósito, fortalecer un macro-proceso como plataforma para la construcción de paz más humana y justa, pues en el sentido contrario el sistema no tendrá asidero.

Desde otro nivel de realidad, es clave recordar que, los sub-procesos existentes son parte de la innovación humana y que por tanto no deviene de dinámicas aisladas, pues hacen parte de sub-sistemas humanos en marcha, muchas veces listos o disponibles para ser potenciados o reinventados en procura de mejorar su operación y finalidad, es decir que muchos de sus elementos constitutivos están a la mano para ser integrados en la fuerza de la paz, y que a diferencia del meta-proceso no pasa lo mismo, pues debe asociar, por un lado, lo disponible y poner en simbiosis lo múltiple existente, y por el otro, convocar e imaginar lo inexistente o crear lo que aún no está como necesario para dotarse de otro tipo de sustancias en su constitución. Entre los sub-procesos disponibles puede estar la justicia por mejorar y entre los que aún no está descrito y disponible, la urgencia de una justicia transicional.

Bajo esa lógica vinculante de lo diverso que genera corpulencia, el macro-proceso adquiere la capacidad de convocar, reunir e influenciar a distintos sub-sistemas instituidos por el ser humano como el Estado, la justicia, la democracia, la económica, la política y la ciudadana con el fin de iniciar un viaje consensuado, pero no exento de variaciones y desequilibrios. En su operar logra conciliar e inducir al trabajo sinérgico de las nociones, de los sub-sistemas de vida humana, de los poli-procesos y en

consecuencia a los distintos actores que se movilizan por cada uno de esos senderos de cultivo humano.

En consecuencia, es posible afirmar que, en ese viaje donde liga lo que le nutre, va adquiriendo estructura-auto-organizada fruto de las interacciones, vínculos y dinámicas en forma de experiencias y acontecimientos que conducen a superar la guerra, las violencias y los conflictos, y a la vez, dotar de contenido, sustento y auto-referenciar a la paz. Su operar es la potencia necesaria para la ausencia de todo aquello que produce daño, la instalación de su propia presencia, el encuentro e interacción con el entorno, y en ese entorno la evolución de los otros sub-sistemas con los que interactúa para instalarse. En otro sentido, su estructura-auto-organizada, surge si y solo si, de la representación compleja de sus contenidos, de las potencialidades combinadas, de la capacidad de edificar y cultivar su auto-referencia de si, de la relación transformadora de los sub-sistemas de vida humanos, y de las relaciones múltiples entre seres humanos, es decir, de su capacidad de poner en sintonía los vínculos necesarios para la emergencia del sistema.

Desde las ideas de Morin, el meta-proceso, es a la vez, la propia auto-organización humana, pues es un proceso donde el ser humano adquiere la capacidad de “transformar, producir, reunir, mantener los vínculos y las relaciones” (Morin, La Naturaleza de la naturaleza, 1977, pág. 126)

El macro-proceso mediado por la auto-organización, al fundarse desde una fuente que potencia lo multiplex (y en red) siempre estará incitando a la simbiosis práctica de las nociones de paz, de sub-procesos, de sub-sistemas humanos en evolución y cambio constante, de dinámicas y experiencias humanas, e incluso de lo caótico que afronta, a tal intensidad y simultaneidad de empuje que, la estructura-auto-organizada y auto-organizadora de su corpulencia adquiere movilidad propia. Se auto-produce a partir de las dinámicas múltiples en entretejidos. Se auto-perpetua dinamizando los propios poli-procesos y haciendo surgir otros novedosos sub-procesos que le dan vitalidad, corpulencia y consistencia para afrontar las contingencias. De ahí, la necesidad de evitar jerarquizarle, someterle a una programación restringida, limitar o impedir las múltiples influencias humanas en su construcción, y/o recortar contenidos y trayectos, pues si ello

ocurre, se reduciría su corpulencia, su potencia, funcionalidad y por ende su impacto en la realidad.

Precisamente, es su constitución poli-diversa en continua interacción entre sus elementos lo que realmente puede provocar la auto-organización de la paz, datada con los suficientes atributos y funciones para interactuar, influenciar y transformar los sub-sistemas humanos necesarios para su consolidación, fundación, desarrollo y evolución. Precisamente es la integración de poli-procesos los que abren el escenario preciso para ausentar lo bélico, ampliar la democracia, reinventar el Estado, la justicia, el desarrollo, la construcción territorial, la potenciación de la ciudadanía, la germinación de experiencias de paz, reconciliación, concordia, perdón, convivencia y trato justo. Su tejido fundado a partir de múltiples sub-proceso interrelacionados es lo que aviva un proceso mayor capaz de influenciar los sub-sistemas de vida humana a favor de la potenciación de la paz.

Su constitución dinámica y cambiante es un viaje por la innovación interna de contenido, estructura e identidad en diferenciación a la barbarie, y a la vez, un viaje externo auto-referenciado, consistente y con capacidad de transformar fenómenos humanos, y a su vez, seguir fecundando su propia presencia real, sostenible, y sentida. Sin interacciones internas y externas la paz no puede surgir como fenómeno humano. Sin auto-referenciación a partir de su estructura-auto-organizada, la paz como fenómeno humano puede fácilmente diluirse entre lo que confronta y lo que aspira transformar y hacer evolucionar.

El macro-proceso es el camino reflexivo y de actuación humana capaz de provocar sus propios procesos de referenciación e identidad y de llevar a la simbiosis sub-procesos humanos en favor de una re-imaginación y re-fundación de paz abierta, abarcativa y en evolución.

3.1.4. El meta-fenómeno.

El meta-proceso es el viaje más seguro hacia el cultivo de la paz como fenómeno humano, pues su fundación no está alejada de los subsistemas existentes sino más bien

en continua interacción e influencia hacia estos. El meta-proceso crea las condiciones para que el fenómeno de la paz se auto-afiance y auto-reproduzca aún a pesar de las contingencias ocasionadas por desequilibrios, aleas y nuevas crisis. Es precisamente la dinámica del meta-proceso pacífico fundándose hacia dentro (como reinención de un nuevo fenómeno humano) y en interacción con el contorno (como acople y permanencia ante lo que busca aliar, integrar y transformar) lo que facilita el surgimiento del meta-fenómeno pacífico.

A razón de lo anterior, la paz jamás surgirá como un proceso aislado e independiente de otros sistemas humanos, más bien es un proceso que surge a partir de la necesidad de cambio y evolución de estos, por tanto, su surgimiento parte de la interacción diferenciada u auto-referenciada con estos, pero, sin posibilidad de disolución de sí en la interacción. Es un fenómeno humano que va apareciendo a partir de la integración y ampliación de sus elementos constitutivo, de su puesta en escena, de sus ajustes y reinversiones siempre en relación al contorno, tal como va ocurriendo en Colombia, donde el acuerdo con las FARC conllevó a la reinversión y ampliación de la justicia, a la re-imaginación del operar del Estado en los territorios, al cambio del sistema de confrontación por sistemas de diálogo y negociación.

La paz, haciendo uso de las ideas de Morin es un meta-fenómeno multidimensional nutrido por el vínculo del mundo físico, cerebral, mental, psicológico, social, cultural político y económico (Morin , El Método 3 El conocimiento del Conocimiento, 2007, pág. 121) No es más que las poli-acciones humanas intercomunicadas y con capacidad de inducir cambios tanto perceptivos como relacionales y que conducen con ahínco hacia nuevos pactos sociales, políticos, económicos y que implican la transformación del Estado y sus instituciones.

El macro-fenómeno es la sumatoria de las capacidades e interacciones de los ciudadanos, investigadores, activistas sociales, instituciones, y de los vínculos diversos en las ciudades y territorios, por ello, hay que estar alerta a su constitución vía múltiples re-inversiones de lo existente y de otros sub-sistemas sociales, culturales, políticos, ambientales e institucionales que hacen posible su emergencia sólida. En su aparecer ausencia y hace presencia de sí, y adquiere en el recorrido su propia composición,

estructura, auto-organización, interacción, y adaptación ante lo que confronta y ante los otros sub-sistemas que requiere asociar y hacer evolucionar.

Mientras el macro-proceso es planeado e influenciados, el macro-fenómeno es la fuerza superior resultante que aparece potentemente espontanea, esporádica, libre y casi poco programada.

En consecuencia, entre más poli-procesos hagan parte del cuerpo del sistema pacífico y más sub-sistemas humanos le potencien, más viable será la fundación y consolidación del fenómeno pacifico. Entre más corpulencia adquiera bajo el asocio de lo múltiple mayor movilidad trasformadora tendrá. Entre más seres humanos integren sus esfuerzos y experiencias el fenómeno pacifico se instalará.

El meta-fenómeno pacifico no puede existir sin un cuerpo-auto-estructurado, auto-organizado, y auto-referente de sí, con capacidad de auto-reconocer que está en construcción desde una masa crítica. Pues son los múltiples actores funcionando en red y simultaneidad los que le van proveyendo atributos y funciones múltiples e interconectadas, para que este, a su vez pueda soportar todas las interacciones necesarias para su constitución, obtención de madurez y evolución frente a los otros sub-sistemas con los que interactúa. Es precisamente su cuerpo-auto-estructurado y auto-referente netamente humano lo que le permite integrarse al más amplio ecosistema para transformarlo.

Este puede estar representado en la ramificación continua y simultanea de interacciones y vínculos entre los seres humanos, y cuyos vínculos solo pueden ocurrir en escenarios diversos (institucionales, académicos, sociales, políticos, económicos, culturales, etc.). Precisamente son las interacciones humanas múltiples las que generan redes de innovación de una noción, estrategia, experiencia, propósito y sentido. Interacciones y espacios van juntos, no son dos dinámicas desprendibles. Las interacciones tienen sentido y asidero en espacios concretos y estos se torna simbólicamente pacíficos y renovadores gracias a las interacciones novedosas (Los muros de la verdad son testimonio de las víctimas, y a la vez, lugar resignificado para reconocimiento de daños). En consecuencia, la simbiosis de interacciones, vínculos, pactos, experiencias y

acontecimientos humanos es lo que concede vitalidad y sostenibilidad a los sub-procesos en interacción, al macro-proceso y a la paz como sistema.

El macro-fenómeno es la encarnación de la actuación humana desde lo múltiple en simultaneidad y potencia. Por consiguiente, la paz siempre será una conjunción de decisiones-actos en continua construcción y re-inversión, siendo precisamente la inventiva humana el punto de salida, el recorrido y la llegada al nuevo paradigma de interpretación y comprensión de la paz. La paz es un legado cultural que se funda entre los seres humanos y nos hace más humanos, por ello, hay que seguir buscando sin contratiempo nuevos contenidos y significados que le doten de otras corpulencias y funcionalidades para afrontar no solo las crisis sino también los retos inspiradores para evolucionar.

El macro-fenómeno tiene como antesala el macro-proceso que fue acarreado una inmensa red de re-inventadas y potentes relaciones humanas que hacen posible la integración y cooperación contributiva de sub-procesos y sub-sistema existentes y la incubación otros nuevos con el fin de influenciar la re-inversión de nuevos ciclos de interacción en forma de recuperación de la dignidad relacional, compromiso respetuoso, reconocimiento legítimo de los otros, reconciliación, aceptación de responsabilidades, etc.

3.1.5. La macro- experiencia.

Es el núcleo central de la paz. Es lo que hace posible los demás elementos de la estructura compleja de la paz. Es la capacidad humana de implicarse de manera continua en la comprensión, re-inversión y vivencia del macro-objeto, macro-proceso, y macro-fenómeno. Es la recuperación, reconocimiento y potenciación del ser humano experiencial en potencia. Es el viaje humano hacia un conocimiento civilizatorio (la paz), y la vez, el auto-conocimiento humano transformador (Morin, Ciencia con Consciencia, 1984, pág. 37)

Volvamos un poco hacia atrás. Reconocer la importancia del macro-objeto, es una experiencia científica, pero también debe ser una experiencia política y social fundamental para democratizar la comprensión de la búsqueda de una paz compleja.

Muchas veces la sociedad tiene claro los sucesos y hechos en forma de argumentos para exigir ese macro-objeto complejo cuando en sus demandas afirman que la paz no solo es el acuerdo entre enemigos, sino entre el Estado y la deuda histórica con las violencias estructurales (desigualdades). Por consiguiente su representación permite asumir no solo nuevas forma de investigar, sino también de percibir y ver el mundo a través de la creación de otras nociones conceptuales, categorías y formas de observación (Kuhn, 1971). El macro-objeto de la paz no es una noción a discutir entre círculos privilegiados, más bien, busca ser una noción a discutir y re-inventar de forma ampliada dentro de la sociedad. Un ejemplo minúsculamente potencia es la comunidad de Paz de San José de Apartado:

Esta comunidad ante el intento de un nuevo control territorial de los paramilitares sabiendo que autónomamente la zona fue declarada como humanitaria, retuvo a los sujetos, incauto y destruyo sus elementos de guerra, y entrego a los actores a la Fiscalía. Así fue descrito el acto pacífico por el Defensor del Pueblo como testigo: “Doy fe de este acto simbólico con el cual comunidad de paz expresa su rechazo a la guerra. Acepté ser testigo de esta decisión autónoma de la comunidad, porque es un acto valeroso, que evidencia su compromiso con La Paz de Colombia, que espero inspire estos momentos aciagos” (Molano , 2018)

Por su parte, el macro-proceso no puede ser solo explicado y comprendido desde la conjunción-distinción de sub-procesos inherentes a sub-sistemas humanos jerárquicos, sino desde la implicación de la sociedad como sistema complejizante. Es producto de distintos circuitos humanos interconectados cada vez más flexibles y creativos ante el reto de generar transiciones no solo de las dinámicas humanas en conflicto, guerra y violencia, sino también de las dinámicas de exclusión, desigualdad, restricción de oportunidades, limitaciones políticas, injusticias, falta de presencia institucional y de gobernanza. El macro-proceso es el tejido en red de circuitos de actuación humana para crear condiciones que facilitan la ausencia de lo bélico y a la vez la presencia de justicia, democracia, legitimidad política, potenciación de lo público, es decir para tejer las distintas apuestas concretas e intercomunicadas de construcción de paz para transformar la realidad.

En el mismo sentido, el macro-fenómeno pacífico siempre seguirá siendo el resultante continuo de la red de tejidos inter-comunicantes que los seres humanos logran consolidar con el fin de ausentar la barbarie y provocar la presencia del cultivo de la paz. El macro-fenómeno como entretejido de experiencias humanas simultaneas es lo resultante más humano que índice a la evolución.

En consecuencia, la macro-experiencia es la integración de múltiples acciones y experiencias humanas capaces de abrir un camino de re-invenición de la paz a nivel conceptual, perceptivo, conductual y relacional en distintos lugares, epicentros, subprocesos y sub-sistemas que entretejidos dan contenido y consistencia al sistema pacífico. Pues solo la experiencia democratizada de la paz puede llegar a constituirse en el motor de la regeneración continua de lo político, de las relaciones, del poder, del pensamiento, de la ética, de la moral, de la conciencia, de lo social y de la vida misma (Morin & Delgado , Reinventar la Educación , 2016, pág. 9) Solo la experiencia humana investida de concordia, reconocimiento del otro, potenciar lo justo y reclamar lo necesario hace posible una doble transformación: la realidad y el sujeto que hace posible esa mutación.

4. DISCUSIÓN

La forma de concepción y representación actual de la paz sigue acompañada por un conocimiento simplificador, capaz de dividir y reducir tanto sus contenidos y fines como a la misma realidad problemática que afronta. Ha centrado su investigación en la comprensión de los objetos-procesos negativos (guerra, violencia y conflicto prolongados) y desatendido los objetos-procesos positivos (la transformación de los conflictos y el cultivo de la paz) y por consiguiente ha descuidado las potencias del sujeto-proceso de la paz. Ha centrado sus finalidades en la ausencia de la guerra y las violencias (paz negativa) y con ello, soslayado otros fines más visionarios, la presencia de dispositivos de igualdad, justicia, equidad, democracia, construcción de Estado de derecho y derechos humanos, que en esencia son los dispositivos reales y prácticos que integran la paz.

El resultado de reducir los contenidos de la paz son los tratamientos cortos y de baja duración y los procesos mutilados al tamaño del objeto fragmentado que se observa y al fin restringido que se persigue. Los procesos solo afrontan de forma especializada la punta del iceberg, la violencia directa ocasionada por lo bélico, y poco profundizan en sus orígenes, aquellos estados que están en el fondo de la hondonada, y que tiene que ver con la violencia estructural, ideológica, política y cultural del Estado y los círculos sociales de poder. Los procesos solo buscan diluir los objetos-procesos negativos de la paz y en el esfuerzo ingente no logran ser suficientes para tal reto y menos para comenzar a inventar y posicionar como presencia los objetos-procesos positivos y trasformadores de la paz.

Por ese camino trillado, seguimos usando el mismo tratamiento, y poco recurrimos a usar otra alternativa, a navegar hacia otro sentido. Seguimos afrontado los 22 conflictos bélicos existentes en el mundo con el mismo tratamiento y sin la posibilidad de re-inventar otras maneras de diagnosticar y definir una solución más integral al asunto de preocupación global. Por ello, la inclinación más creativa de esta reflexión va hacia dejar algunos cimientos para apertura un camino complementario, como un llamado a retomar la imaginación científica (encontrar un nuevo paradigma) la imaginación moral (reconstruir relaciones y vínculos no violentos y asumir con creatividad lo desconocido) y la imaginación socio-política (capacidad de generar apuesta simultaneas que aporten al nuevo enfoque).

De ahí que, para superar esas restricciones y representaciones limitadas, se procuró abrir una vía alterna y con la firme intención de aportar al nuevo reto: Repensar la representación de la paz como un sistema complejo, y como preámbulo hacia ese propósito se dio apertura imaginativa a cinco dispositivos interrelacionados que pueden explicar ese nuevo paradigma pacífico. Aclarando que estos dispositivos no podrán surgir sin el previo asocio de la ciencia (vinculando sus disciplinas), el Estado (re-inventando su deber ser social), las instituciones (con presencia y eficiencia) y la sociedad (siendo multiplicadores de experiencias de paz). Sin su concurrencia activa, creativa, imaginativa y re-inventada será imposible romper y superar la tautológica dosis mínima de la paz

minimalista y avanzar hacia la paz maximalista, transformadora y biográfica implicada y responsable.

El primer dispositivo, busca romper con la reducción del objeto de estudio-negativo de las ausencias (guerra-violencia) y tiene que ver con el meta-objeto que integra en distinción tanto el objeto-negativo como los objetos-positivos (transformación de conflictos, paz, Estado, democracia, desarrollo local, derechos humanos, igualdad, diversidad). Ampliar la representación del objeto con sus múltiples dimensiones es clave para devolver la corpulencia a la concepción compleja de la paz como proceso humano en continua construcción.

En complemento, el dispositivo de fundamentación del macro-concepto tiene como propósito superar la división y distanciamiento de las nociones y perspectivas de paz a través de la representación de la paz como el valle capaz de convocarles a diálogos-distinción, simbiosis y cooperación con el fin de fundamentar, fundar y promover el cultivo de la paz en toda su complejidad. Lograr el vínculo de las nociones existentes para devolver el tejido complejo, tanto a la realidad como a la paz que tiene que afrontar esa realidad problemática.

Por su parte, el meta-proceso como el nicho sistémico capaz de integrar múltiples vínculos y relaciones humanas en forma de sub-procesos y sub-sistemas de interacción en continua transformación bajo la influencia de la re-invenición de lo humano más allá de la simple superación de las violencias y más bien optando por asumir procesos justos, igualitarios, equitativos y potenciadores de las capacidades y experiencias humanas desde distintos frentes.

En tercer lugar, y como resultado de los dispositivos anteriores reconocer que hay fenómenos interrelacionados que hacen parte de la realidad compleja, caótica y conflictiva, y que por tanto la paz debe fundarse como el meta-fenómeno capaz de unir sub-fenómenos propios de lo humano para poder comprender y lidiar con las múltiples realidades. Es decir, el meta-fenómeno capaz de tejer en continuidad dinámicas investigativas, académicas, del Estado, instituciones, organismos internacionales, y sociedad civil enfocadas a la construcción y cultivo de la paz desde distintas perspectivas. Su enfoque es contrarrestar la idea y práctica de creer que la paz es un pacto o programa.

Finalmente, la meta-experiencia surge como la aplicación de experiencias de paz, la concurrencia, vinculo y cooperación de las mismas, sin jerarquías y restricciones, y tiene que ver con la complejidad de Morin, que consiste en tejer las experiencias desde lo múltiples y heterogéneo. Tejer conocimientos desde lo múltiple y heterogéneo en distinción y potenciación. Tejer desde los procesos existentes en cooperación aún a pesar de las contradicciones y desde los procesos emergentes que conllevan a los procesos existentes a la evolución. Bajo esta lógica la experiencia deja de estar restringida a un gobernante o a un activista social y se vuelve la experiencia humana de la paz.

Por consiguiente, la paz siempre será una creación y experiencia humana múltiple y multifacética.

Bibliografía

Bustamante , M. (14 de 02 de 2019). El Mundo en guerra: todos los conflictos bpelicos que sigue activos en la actualidad. *20 minutos* .

Carrizo, L. (2003). *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social* . Uruguay: UNESCO.

Cortés, F. (2016). Guerra y Paz. En S. Alvarado, *Paz en Colombia* . Buenos Aires : CLACSO.

Cortés, I. (2012). La Paz Política. *Fórum de Recerca*.

Galtung, J. (1985). *Sobre la Paz*. Barcelona : Fotarama.

Garcia , R. (2006). *Sistemas Complejos Conceptos, Métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplina*. Barcelona: Gedisa.

Garcia, R. (2000). *El Conocimiento en Construcción* . Barcelona: Gedisa.

Kuhn, T. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Mexico : Fondo de Cultura Economica .

Lederach, J. (2016). *La Imaginación Moral* . Colombia: Semana Libros .

Luhmann, N. (1991). *Los Sistemas Sociales* . Mexico : Alianza.

Max-Neef, M. (2004). *Fundamentos de la transdisciplinariedad*. Chile: Universidad Austral de Chile .

Molano , A. (31 de Enero de 2018). La Comunidad de José de Apartadó Destruyó armas decomisadas a paramilitares. *El Espectador*.

Montañés, M., & Ramos , E. (2012). La Paz Transformadora. *OBETS* , 241-269.

Morin , E. (1997). *El Método La naturaleza de la Naturaleza*. Fuenlabrada: Editions do Seuil.

Morin , E. (2002). *La Cabeza Bien Puestas* . Buenos Aires : Nueva Visión .

- Morin , E. (2007). *El Método 3 El conocimiento del Conocimiento*. Barcelona: Catedra.
- Morin , E., & Delgado , C. (2016). *Reinventar la Educación* . México : Multiversidad Mundo Real .
- Morin, E. (1977). *La Naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Editions do Seuil.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Consciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Morin, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Buenos Aires: Gedisa.
- Morin, E. (8 de Agosto de 2014). *Instituto de Pensamiento Complejo*. Obtenido de <http://ipcem.net/para-un-pensamiento-del-sur-edgar-morin/>
- Morin, E., & Viveret , P. (2010). *Cómo vivir en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Muñoz, F. (2001). *La Paz imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.
- Muñoz, F. (2005). *Investigación de paz y los derechos humanos*. Granada: Universidad de Granada.
- Ramírez, L. (2002). *Teoría de sistemas* . Manizales : Universidad Nacional .
- Rettberg , A. (2002). *Preparar el Futuro: Conflicto y Postconflicto en Colombia* . Bogotá : Universidad de los Andes, FIP.